

*Fecha de entrega: 15 de enero de 2009*

*Fecha de aprobación: 15 de marzo de 2009*

# LA CRÍTICA DEL PRESENTE

## THE CRITICISM TO PRESENT

*Horacio Cerutti Guldberg<sup>1</sup>*

### Resumen

En este texto se hace una brevísima reflexión en torno al quehacer filosófico como labor temporal ceñida al presente, el filosofar en su estructura fundamental ha de ser cuestionado desde lo local en razón a su temporalidad actual. Lo presentado es más que una apuesta, un alto en el camino para examinar las fuentes de la eventualidad y sus estructuras fundamentales.

### Palabras clave

Temporalidad, presente, pasado, antropología filosófica, filosofía política

### Abstract

In this text it is made a really short reflection about de philosophical duty as a temporal journal join to present. Philosophizing into its fundamental structure has to be inquired from the nearest in reason to its current temporality. The shown is more than a bet; it is a hold in the road to examine the sources of eventuality and their fundamental structures.

### Key words

Temporality, present, past, philosophical anthropology, political philosophy.

---

<sup>1</sup> Investigador del CIALC y profesor de la FFyL, UNAM.

[...] precisamente el sujeto histórico como tal, *el utópico por excelencia que desde el presente media entre el pasado y el futuro* [...].

María Esther Aguirre Lora  
*Mares y puertos. Navegar en aguas de la modernidad*

Plantearse como tarea la crítica del presente –en el presente y desde el presente– implica reconocerse al interior de un proceso histórico –por tanto, espacio temporal– en el cual se desarrolla la vida humana –o lo que debería merecer tal nombre, aunque no alcance la dignidad a sí debida. Esto supone no solamente concebirse como interlocutor digno, sino también y sobre todo como protagonista con plenos derechos en la conformación y moldeado de ese mismo proceso. No sólo se es parte integrante y depositario de lo que el proceso logre o frustre, sino que se es también responsable, actor pleno, imposibilitado de pasar totalmente desapercibido. ¡Hasta lo inercial, habitual, rutinario conlleva consecuencias en este nivel de consideraciones!

En el típico oscilar de la reflexión filosófica, que se parece mucho a eso de un paso para adelante y otro para atrás –muchas veces desesperante para quienes nos dedicamos de tiempo completo al filosofar–, conviene detenernos un momento y examinar un detalle relevante. Cuando hablamos de protagonismo, ¿nos referimos a algo que se es o que se debería ser? Además, cabe preguntarse si hay en esto soberbia. El detalle no es insignificante, porque tiene que ver con las complicadas relaciones entre ser y deber ser y con los deslizamientos –casi siempre inadvertidos– entre una dimensión y otra. ¡Cuántas veces no se habla del ser confundiendo con lo que se supone que debería ser y sin establecer las necesarias distinciones! Referirse al ser en términos de deber ser o al deber ser como si fuera el ser, conduce a caminos sin salida, antes incluso que se caiga en la cuenta de

semejante confusión. ¡Suele ocurrir que la confusión se esfuma y se sigue tan campanantes considerando lo que debería ser como si fuera, confundiendo el deber ser con el ser o a la inversa! Salir de estas confusiones requiere mucha destreza y hasta entrenamiento discursivo y argumentativo. El problema se difumina y se hace más esquivo cuando por deber ser se alude a lo que se desea o anhela que fuese. En otros trabajos nos hemos detenido a examinar esta cuestión en relación con la conocida como falacia naturalista<sup>2</sup>. Lo interesante, lo que me gustaría subrayar aquí es que precisamente quien utopiza, quien se encuentra instalado en la tensión insoluble operante en la historia entre lo que es y lo que debería ser, tiene allí una especie de vacuna, de mecanismo de preservación de esa confusión. ¡Y es que no tendría sentido aspirar al deber ser si se lo confundiera con el ser!

Volviendo al asunto de la temporalidad y pensándolo desde las tradiciones filosóficas disponibles, es menester remitirnos de inmediato a ciertas (sub)disciplinas filosóficas –por llamarlas así– que incorporan dimensiones complejas a la reflexión; dimensiones muy dignas de ser tomadas en cuenta y en serio para poder avanzar en el esclarecimiento de lo que nos ocupa. La Filosofía de la Historia para comenzar, remite a algunas de las más difíciles y enmarañadas dimensiones de la reflexión filosófica. Para el caso y restringiéndonos a esa faceta, nos coloca frente a la delicada y sugestiva experiencia de la vivencia del ahora –siempre es ahora– y su inmersión en la temporalidad articulada a espacios –¿espacios diferenciados?– como en un fluir imposible de frenar o detener. Inmersos en esa experiencia –e imposibilitados de evadirnos de ella– el tiempo se presenta en diversas modalidades. Suele ser comúnmente acepta-

2 Por ejemplo, mi “¿Cómo no abreviar en el fervor Alfonsino?”, intervención en el Homenaje a los 120 años del natalicio de Alfonso Reyes. En prensa.

do que el pasado está atrás, el futuro está al frente y en el medio estamos; en el presente. Deteniéndose un tanto a examinarlo –y, si se quiere, a re-experimentarlo– se percibe que no necesariamente siempre es así. No faltan ocasiones en que el futuro aparece como sido o difuminado o perturbado de antemano. El pasado se ve por delante, como aquello hacia lo que se avanza para repetirlo, curiosamente, de manera distinta. El presente no logra ser tal y, más bien, se presenta como un batiburrillo atiborrado de facetas fragmentadas, inarticuladas y resistentes a articularse entre sí. Es como si se produjera una reluctancia de dimensiones. Unas a otras se rechazan. Quizá la noción de *stress* aluda, desde un punto de vista psicológico o clínico, a este conjunto enmarañado que no permite ni jerarquizar, ni secuenciar, ni deslindar, ni priorizar, ni avanzar, ni retroceder, ni siquiera detenerse. Por ello, lograr estar aquí y ahora resulta un requisito y un objetivo condicionante de todo lo demás. Porque de no lograrlo, se pierde toda la energía utilizable para la construcción de lo deseable, posible, factible, potencial, proyectual, alcanzable, inventable, etc. Atender, presuntuosamente, a todo, lleva a no concretar nada.

¿Cómo mediar entre el pasado y el futuro? O, mejor, ¿cómo no mediar entre ambas instancias de la temporalidad? Lograr detener ese fluir indetenible es uno de los objetivos iniciales del yoga<sup>3</sup>. Pero no solamente de ese tipo de ejercitación, sino también de la psicología. Cuando se habla de atención, de prestar atención, de concentrarse se apunta a este centrarse en el *hic et nunc* para poder colocar energías convergentes y esfuerzo articulado

en función de objetivos precisos a alcanzar. Tiene que ver, también, con la sabiduría de los refranes, como aquello de: “No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”.

La temática para mí no es nueva, pero resulta tan compleja como si lo fuera. Retomo a continuación un texto mío de los ya lejanos –aunque siempre vigentes– años setenta. Me parecía menester llamar la atención y centrarla sobre:

[...] un nivel ligado al éxtasis presente de la temporalidad. Será el nivel de la filosofía práctica o praxica, filosofía política, si se nos permite seguir con la metáfora: filosofía cenital cuyo símbolo no será ya el búho ni la calandria sino el **colibrí**. Ave americana que vive en zonas tórridas, donde las flores se abren todo el año con el calor. Rompe con su pico la clausura de la flor. Así también el filósofo político debe romper la clausura del ente en la praxis misma donde adquiere su sentido y debe dejar oír su voz comprometida en el proceso histórico presente. Debe pensar el proceso mismo de quiebra, apertura y cierre de las totalidades dialécticas en el alumbramiento de una nueva etapa antropológica (Cerutti, 1975, p. 58).

Esa nueva etapa antropológica debería remitir a unas plenitudes humanas que parecen hoy por hoy inalcanzables. Sin embargo, lo que quisiera retener aquí es que habría que afrontar cuestiones relativas a los ámbitos de trabajo de otras dos (sub)disciplinas filosóficas: la Filosofía Política y la Antropología Filosófica. Las escribo con mayúsculas sin ningún afán de valoración excesiva, sino con el objetivo de llamar la atención sobre ellas. En lo que se refiere a la Filosofía de la Historia conviene destacar que no hay garantías ni

3 Entre los innumerables textos a que se podría aludir, menciono uno que tiene rasgos interesantes de inmersión en la realidad mexicana, de intento de adaptación del yoga a esta realidad. Cf. H. Jorge Reyes Muñoz. (1972). Yoga ilustrado para principiantes, intermedios y avanzados. Puebla, Cajica. (p. 558).

de causalidad histórica, ni de determinismos, ni de legalidades implacables. En todo caso, la ventana al azar permanece abierta y, consecuentemente, la invención no puede cejar.

En lo que se refiere a la Filosofía Política está claro que la cuestión del poder es una cuestión relativa a la capacidad de hacer, cuyos márgenes de acción no están tampoco predeterminados. Se pueden abrir grietas en la dominación, sin perjuicio de que por ellas se pueda avanzar o no. La cuestión está también abierta. En cuanto a la Antropología Filosófica la versión de un ser humano (varón-mujer, indo-afro-americano, etc.) pleno, tiene que ver con el reconocimiento de su capacidad de hacer, de su capacidad de interlocución, de su capacidad de invención y de creatividad.

### Los polos opuestos también conviene examinarlos

¿Qué requerimos en este presente para ponernos en marcha? Pareciera que renegar de imposibles pre determinados, advertir las debilidades de una democracia apariencial, formal, restringida. El caso de Honduras llama a alerta total en relación con esos desfiguros de democracia limitada. También caer en cuenta de que dentro de las reglas de juego del sistema capitalista imperante no hay salidas ni soluciones a la vista, ni siquiera imaginables. Todo lo probado ha mostrado que por ahí no hay nada que hacer.

El caso de Honduras no representa sólo una alerta roja. Es, más bien, la mostración de dónde nos encontramos. Estamos frente al riesgo, obamanía por delante, de seguir siendo changarros de la geopolítica usamericana. El riesgo es real y no caben pseudo explica-

ciones<sup>4</sup>. Lo que está en cuestión, por tanto, es la concepción misma de la democracia, cuya práctica no puede restringirse a un mero mecanismo delegativo electoral por un tiempo determinado. Eso no es más que farsa y falseo de una demanda sentida por centurias en la región: participación plena en la toma de decisiones o, en otras palabras, democracia radical de las tres “c”: en la calle, en la casa y en la cama (Mendoza, 2007, p. 182). Lo que también se muestra claramente es la carencia de medios de información confiables.

4 Resultan valiosas, en este sentido, las reflexiones de Bryan González Hernández en *Algo apesta en Centroamérica*, enviado por mail, gentileza del autor. Bryan proporciona datos sugerentes cuando anota: “Sin embargo, la oligarquía hondureña no podía esperar a que se “aclararan los nublados del día”, como ha quedado constatado cuando “miembros del congreso golpista de Honduras anunciaron que durante la semana anterior habían celebrado reuniones con el embajador de Estados Unidos en Tegucigalpa, Hugo Lorens. Incluso, un congresista hondureño declaró que el embajador quería que dejaran que se realizara la encuesta programada para el domingo pasado sobre un futuro referéndum para la convocatoria de una asamblea constituyente, porque “más adelante podemos resolver el problema de la reforma constitucional, no se preocupen”. Pero, según el congresista, no querían esperar hasta noviembre y permitir que Zelaya, junto al pueblo, “tomara decisiones sobre el futuro del país”. El castigo por la desobediencia a las directrices de Washington, fue la condena del golpe y el reconocimiento, por parte de la Administración de Obama, de Zelaya como el único presidente de Honduras. Curiosamente Obama catalogó al golpe ambiguamente como “no legal”, más no como un “golpe militar”. Por cierto, aquí cabe la pregunta de qué tiene que hacer el embajador gringo en relación con la reforma constitucional. Pero, quizá no sea menester insistir en lo obvio...!!!! Una exposición cuidadosa de antecedentes de este golpe y de la coyuntura actual de Honduras se encuentra en el estudio de Ramón Romero Cantarero, Por la democracia y contra el golpe. Un análisis independiente. Tegucigalpa, agosto de 2009, p. 45, inédito, gentileza del autor.-

La cuestión está pendiente desde el segundo tercio del siglo pasado, cuando reclamábamos un nuevo orden informativo latinoamericano. Todavía lo seguimos esperando. La prueba está a la vista: se puede cancelar la información para todo un pueblo, además de que lo que llega cotidianamente es (des)información y moldeado constructivo de las ‘realidades’ al gusto de los que mandan y/o de los dueños de los medios, muy poquitos y muy poderosos, por cierto. Aquello de la mentira repetida del nazismo, es clarísimo en nuestros días. Y no parece haber alternativas a la vista, dentro de las reglas del juego establecidas. Si no, saquemos la cuenta de los periodistas que han pagado con su vida o con su trabajo el arriesgarse a decir algo de lo indecible<sup>5</sup>. Por su parte, el manipuleo de la religiosidad sigue siendo un punto nodal, con el papel pro oligárquico de un sector dominante de la jerarquía católica<sup>6</sup>. Las reglas de juego de la economía siguen siendo neoliberales, aunque ya se derrumbó su dogma de la no intervención del estado en el mercado con las acciones impulsadas por Bush junior y lo que ha venido después para enfrentar la crisis financiera en beneficio de los beneficiados por el negocio a nivel mundial. En cuanto al papel público, la responsabilidad pública de las universidades, la cuestión sigue abierta. La neoliberalización de las mismas ha pretendido hacer de los estudiantes consumidores o clientes, avanzar en la pretensión de instaurar

5 Sugerentes propuestas alternativas se encuentran en las valiosas obras de Manuel de Jesús Corral Corral. Entre las más recientes, cf. Cerutti, G. & Pakkasvirta, J. (Eds.) (2009). Raigambre utópica del ejercicio de la comunicación en América Latina. En *Utopía en marcha*. Quito, pp. 67-85.

6 Un sugerente estudio de las relaciones complejas entre religión y política, con especial referencia a México en el contexto de Nuestra América, es el trabajo de Masferrer Kan. E. (2009). *Religión, poder y cultura. Ensayos sobre la política y la diversidad de creencias*. México-Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

la profesionalización como tarea vertebral y dejar de lado la investigación crítica y el compromiso público, ‘privatizando’ incluso lo público. Ese proceso sigue adelante con el embate en contra de las humanidades por ‘inútiles’ y otras manipulaciones parecidas. Particularmente, el caso de la filosofía, su enseñanza y su situación actual en varios países constituye asunto delicado<sup>7</sup>.

Un punto que merece mención aparte tiene relación con el derecho y las relaciones internacionales. En este contexto el imperialismo –hay que llamar a las cosas por su nombre– sigue su marcha tan campante, con sus viejas mañas y con renovados afeites a la búsqueda de mayor eficacia<sup>8</sup>. Aquí conviene detenerse en el principio de No Intervención, que operara –durante la época de oro de las relaciones internacionales del México pos-revolucionario– casi como un dogma hasta el deplorable “comes y te vas”. Recordar el caso de la Guerra Civil Española resulta aquí decisivo. Las protestas de Eugenio Ímaz en 1940 contra la aplicación descontextualizada

7 Entre la abundante bibliografía al respecto cf. el sugerente estudio de Didriksson. A. (2007). *La Universidad en las sociedades del conocimiento*. México: UNESCO; la propuesta de integración cultural universitaria de la región de Rojas Mix. M. (2009). La responsabilidad cultural de la universidad pública. En *Latinoamérica*, 48. México: CIALC (UNAM). Cf. Cerutti. G. (22 de junio de 2009) “En defensa de la filosofía”, Conferencia en el Coloquio “En defensa de la filosofía” desarrollado en la Universidad Autónoma de Guerrero, Chilpancingo; Mainero. N. (ed.). (2009). *Integración, cooperación e internacionalización de la Educación Superior*. San Luis: Universidad Nacional de San Luis.

8 Como todos sus trabajos, es sumamente aportativo el texto de Chomsky. N. (2008). *Hegemonía o supervivencia. El dominio mundial de EE.UU.* Bogotá: Verticales de bolsillo. Chomsky destaca la irrelevancia del derecho internacional (cf. p. 127) y el recurso al miedo, terror, pánico, etc. para inmovilizar las demandas masivas.

—aunque muy interesada— de ese principio, deberían resonar con toda fuerza, como nos lo recuerda atinadamente Antolín Sánchez Cuervo:

¿Y si buscáramos las razones de nuestro fracaso en el Comité de No-Intervención, por ejemplo?” Con dicho comité, suscrito bajo el patrocinio de Francia y Gran Bretaña con el objeto de evitar enfrentamientos con la Alemania de Hitler —cuyo apoyo militar a la sublevación franquista fue no obstante explícito desde el primer momento, al igual que el de la Italia de Mussolini— la República española quedaba abandonada a su propia suerte [...] “Hemos visto que defendíamos *una democracia que ha sido traicionada por las democracias más representativas* y traicionada desde un principio, porque la *no intervención* es el nombre que le dieron a su intervención esas democracias representativas. Y traicionada no de cualquier manera, sino de la manera más absoluta: *haciendo traición a sus propios principios* [...] Con la *no intervención*, con su abuso de confianza, hace crisis la democracia europea. Ideológicamente se suicida (2008, p. 59).

Sobre todo, para llevarnos a pensar que el principio es válido cuando se está frente, no a una soberanía formal y abstracta, por supuesto no vigente en los hechos, sino ante una democracia plenamente participativa, en que el Estado es soberano justamente porque está al servicio de su sociedad y no de minorías rapaces o de esas oligarquías siempre autoritarias, ninguneadoras e implacables en el ejercicio de la violencia para sus propios fines. Por tanto, también el mentado monopolio de la violencia queda en entredicho. Violencia

a favor de quién y en contra de quiénes, cabe siempre preguntar.

Recuperar el trabajo, no como castigo por haber pecado, no como vehículo de salvación, no como forzado e ineludible medio de subsistencia, sino como proceso de creatividad e invención. Ello conduce a revalorar a las masas, siempre despreciadas como irracionales e incultas, en unos juicios de valor sin sustento alguno. En todo caso, quienes integran esas masas se definen por el trabajo, por su dedicación al mismo o porque carecen de puestos estables. Inmensas mayorías (sobre) viviendo en condiciones de una pobreza insultante que no vale ensalzar simbólicamente, sino que debe ser afrontada como injusticia intolerable. La violencia reaparece, entonces, como recurso desesperado y requerido de exámenes cuidadosos. La salida moralizante religiosa y culturalista no parece suficiente para retener en forma ‘governable’ —recurramos a la terminología hegemónica— a esas inmensas mayorías. No parece haber ya formas de inclusión suficientes<sup>9</sup>.

En fin, todas tareas urgentes e imprescindibles. Todas para ayer y todas postergadas *sine die*, no sólo por la pereza de l@s más, sino por la habilidad de l@s menos que mucho tienen y cuidan sus intereses mezquinos con gran eficacia. Quizá todo esto tenga que ver, para l@s más con aquel breve poema del recientemente fallecido Mario Benedetti, denominado:

(plurales)  
Hay  
ayeres

9 Sin entrar ahora en la discusión acerca del modo en que recupera el pensamiento de Caso y su contextualización, conviene detenerse sobre todo en lo que comporta de dicho y no dicho el artículo de Marcos Cueva Perus. M. (2009). Antonio Caso, el personalismo y Nuestra América” en: *Latinoamerican*, 48. México: CIALC (UNAM).

y mañanas  
pero no hay  
hoyes (Benedetti, 1989, p. 87).

Lo interesante es que no es esto sólo cuestión gramatical. Más bien, el lenguaje se encarga de anticiparnos, con toda precisión, que no hay que dejar escapar el hoy, porque no hay más que eso. Y no dejarlo escapar es un modo metafórico y hasta inadecuado de hablar, porque no se trata de apropiarse del hoy, sino de hacerlo fecundo, para seguir en el nivel metafórico. En el hoy se engendra, se disfruta, se ejecuta, se realiza, se concreta, se modifica, se inventa, se avanza o se retrocede. De nosotros depende. De nuestro coraje para asumir la aventura del protagonismo de nuestra propia historia, que es siempre la historia compartida con los y las demás. Por si lo dicho fuera poco, conviene añadir que avanzar o retroceder son también evaluaciones relativas. Todo depende de donde estemos colocados y hacia donde pretendemos dirigir nuestros esfuerzos, siempre y cuando seamos capaces de preservar nuestra capacidad de decisión; alertas a la disponibilidad de alternativas para lograr optar efectivamente.

## Referencias

- Benedetti, M. (1989). *Viento del exilio*. México: Nueva Imagen.
- Cerutti Guldborg, H. (1975). Propuesta para una filosofía política latinoamericana. En *Revista de Filosofía Latinoamericana: liberación y cultura*, 1 (T. 1), 58. Buenos Aires. (énfasis en el original).
- Cueva Perus, M. (2009). Antonio Caso, el personalismo y Nuestra América". En *Latinoamerican*, 48. México: CIALC (UNAM).
- Mendoza. (2007). *Democracia e integración en Nuestra América (Ensayos)*. (p. 182). EDIUNC.
- Reyes Muñoz, J. (1972). *Yoga ilustrado para principiantes, intermedios y avanzados*. Puebla, Cajica.
- Sánchez Cuervo, A. (2008). Pensar a la intemperie. El exilio de la filosofía y la crítica de Occidente. En *Las huellas del exilio. Expresiones culturales de la España peregrina*. Madrid: Tébar.